

Antivacunas en México como sistema de protesta

Anti-vaccines in Mexico as a protest system

Claudia Elisa López Miranda*

RESUMEN: El artículo analiza si los movimientos antivacunas en México durante la crisis por COVID pueden considerarse sistemas de protesta. La intención del presente documento es concentrarse en las protestas registradas por diferentes medios de comunicación mexicanos en agosto de 2021, donde diversas agrupaciones, entre las que destacan “Médicos por la verdad México”, salieron a las calles para expresar su inconformidad respecto a la vacunación anti Covid19. La reflexión se organiza en cinco apartados: 1. Lenguaje, 2. Medios de comunicación simbólicamente generalizados, 3. Código, institucionalización del no y sistemas sociales, 4. El no de la protesta y 5. Movimientos antivacunas en México como sistemas de protesta. Al final del artículo se presenta una conclusión donde se enfatiza el importante aporte que hace Niklas Luhmann al estudio de la protesta, a partir de la idea de complejidad.

PALABRAS CLAVE: Teoría de sistemas sociales; Lenguaje; Código; Protesta; México

ABSTRACT: The article analyzes whether the anti-vaccine movements in Mexico during the COVID crisis can be considered protest systems. The intention is to focus on the protests registered by different Mexican mass media in August 2021, where various groups, among which “Médicos por la verdad México” stand out, took to the streets to express their disagreement regarding vaccination. The article is organized into five sections: 1. Language, 2. Symbolically generalized media, 3. Code, institutionalization of the no, and social systems, 4. The no of protest and 5. Anti-vaccine movements in Mexico as protest systems. At the end of the article a conclusion is presented where the important contribution that Niklas Luhmann makes to the study of protest is emphasized, based on the idea of complexity.

KEYWORDS: Social systems theory; Language; Code; Protest; México

* Universidad Autónoma del Estado de México y Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México, México, elisalm32z@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El presente artículo analiza si los movimientos antivacunas en México durante la crisis por COVID pueden considerarse sistemas de protesta. Este tipo de análisis es relevante en tanto que tiene rendimientos para la teoría social, para el sistema político y los propios movimientos de protesta.

A la teoría social le permite mostrar su utilidad para abordar problemas concretos y actuales, al sistema político, comprender por qué resulta tan complicado responder a la protesta y a esta última le permite entender por qué los sistemas son prácticamente incapaces de responder a las demandas de algunos movimientos.

La intención del presente documento es concentrarse en las protestas registradas por diferentes medios de comunicación mexicanos en agosto de 2021, donde diversas agrupaciones, entre las que destacan ‘Médicos por la verdad México’, salieron a las calles para expresar su inconformidad respecto a la vacunación anti Covid19 en México.

El artículo tiene cinco apartados: 1. Lenguaje, 2. Medios de comunicación simbólicamente generalizados, 3. Código, institucionalización del no y sistemas sociales, 4. El no de la protesta y 5. Movimientos antivacunas en México como sistemas de protesta. En el primer apartado se elabora un análisis en torno al concepto luhmanniano de lenguaje, intentamos explicar por qué es médium fundamental para la comunicación y cómo sin este no sería posible una perspectiva regular de ulterior comunicación. Reflexionamos en torno a cómo es posible que alguien logre observar al otro desde el punto de vista de una diferencia entre información y darla a conocer, ello nos permite presentar un breve apartado sobre el concepto luhmanniano de comunicación y cómo la comunicación lingüística logra procesar sentido.

Posteriormente se analiza la noción de memoria social y su independencia de las memorias individuales, para decirlo en palabras de Luhmann ‘del rendimiento psíquico de la memoria’. Pero para este trabajo, la parte más importante de la exposición luhmanniana sobre el lenguaje es la referente a su código binario. El sociólogo alemán señala que para todo lo que se dice el lenguaje pone a disposición una versión positiva y una negativa. Es decir, en el concepto de sociedad planteado por Luhmann la posibilidad de que a través del lenguaje se generen identidades, que puedan reutilizarse y sean continuamente aceptadas en la comunicación, es fundamental. Sin embargo, el no, que emerge en la sociedad moderna con una fuerza sin precedentes, juega un papel muy importante.

Luhmann enfatiza que la sociedad surge únicamente por la ruptura de la simetría instalada en el lenguaje, a la cual luego pueden enlazarse los condicionamientos, pero además señala la codificación del lenguaje es la musa de la sociedad, es decir, la posibilidad del no activa la variación, el cambio y la evolución.

La sociedad moderna no rechaza el no, sino que trata de procesarlo, para Luhmann todo uso de la negación presupone distinciones, de tal forma que puede verificarse qué opciones quedan abiertas cuando algo se niega. Los sistemas funcionales han encontrado diversos mecanismos para procesar dicho fenómeno, de alguna forma ‘han integrado el no’, eso es justamente lo que se discute en el segundo apartado ‘Medios de comunicación simbólicamente generalizados’. En éste se analiza el argumento de que, si bien la bifurcación si/no es una propiedad del lenguaje, hay momentos de la historia del mundo donde dicho no se hace más probable. Es en este contexto que podemos hablar de los medios de comunicación simbólicamente generalizados, que desde luego no anulan la posibilidad de negación, sino que trabajan para hacer más probable el sí.

Posteriormente nos concentramos en las maneras en que los sistemas han tratado de ‘civilizar el no’. Es decir, en la existencia de formas institucionalizadas de manejar y prever el no. Pensemos, por ejemplo, el sistema político que ‘espera el no’ de la oposición, el motor de los procesos democráticos es justamente la posibilidad de que en un momento dado la oposición se vuelva gobierno, si no existiera el no de la oposición, el procedimiento democrático no tendría razón de ser, o la comunicación científica, que consiste en la crítica de conocimientos previos que se mejoran o se actualizan con las nuevas investigaciones.

Las comunicaciones de los sistemas generan estructuras que prevén la desviación, es decir, los sistemas de comunicación regularizan el orden, pero también el posible desorden. Sin embargo, existe un no que escapa a los mecanismos habituales con los que los sistemas tratan la desviación, a saber, el no de la protesta, mismo que se discute detalladamente en el apartado cuatro y que ese es el antecedente de ‘Antivacunas en México como sistemas de protesta’, donde se señalan los argumentos a partir de los que podemos pensar a los movimientos antivacunas como protesta.

Cerramos con un apartado de conclusiones donde se enfatiza la relevancia de pensar los movimientos antivacunas como sistemas de protesta y se recuerdan los rendimientos de este tipo de análisis para la sociología y para los propios movimientos. De igual forma se plantean preguntas que podrían abrir nuevas investigaciones.

1. LENGUAJE

‘Lenguaje’ es un tema fundamental en la arquitectura teórica de Niklas Luhmann, el primer elemento que toma en consideración es que éste es el médium fundamental de la comunicación, enfatiza que como médium de signos es el único que hace posible la comunicación social; en segundo lugar, señala que sólo el lenguaje permite romper con las premisas de simultaneidad y establece una sincronización que prepara acontecimientos distantes en el tiempo. Un tercer elemento de la discusión tiene que ver con el ejercicio de acoplamiento/ desacoplamiento del léxico, finalmente, el autor de *La Sociedad de la Sociedad* discute una idea crucial, a saber, la codificación.

Luhmann se refiere al lenguaje como el médium fundamental de comunicación porque considera que sin lenguaje “no es posible la *autopoiesis* de un sistema de comunicación, porque ésta presupone siempre una perspectiva regular de ulterior comunicación” (Luhmann, 2007: 158). El autor alemán no niega que haya comunicación sin lenguaje, sin embargo, considera que, en caso absoluto de no existir lenguaje, no sería posible la comunicación.

Sólo a partir del lenguaje es posible diferenciar signos, los signos son para Luhmann (2007) formas, distinciones marcadas, mismas que no presuponen la existencia de lo significado en el mundo exterior, la distinción significante/ significado es una distinción interna al propio lenguaje, resultado, únicamente, de un ejercicio de aislamiento y repetición. Es decir, no existen ‘significados esenciales’ en el mundo, todo lo que pueda significarse resulta de un uso recursivo de ciertas diferencias.

Ello da cuenta de la existencia de un médium disponible de signos para la comunicación, que es la consecuencia de operaciones recursivas, lo que no aclara es ¿cómo es posible que alguien logre observar a otro desde el punto de vista de una diferencia entre información y darla a conocer? (Luhmann, 2007: 160).

Para responder a esa pregunta es necesario partir de la situación del receptor del ‘dar a conocer’, es decir, partir de la perspectiva de quien observa a quien da a conocer y le atribuye ese acto. El receptor debe poder observar el dar a conocer como señalamiento de una distinción,

diferenciándolo de otras posibilidades de observación, por ejemplo, la del simple percibir. Esto sólo es posible gracias al médium acústico (y óptico para la escritura):

el lenguaje está tan diferenciado en su forma que si se emplea no deja ninguna duda de ello [a pesar de las variaciones, de las posibles combinaciones] el proceso del lenguaje en su autodeterminación se hace independiente de las percepciones presupuestas de los participantes. El sistema se protege contra las interferencias de las percepciones por medio de recursiones propias y sólo permite aquellas irritaciones que él puede manejar con su propio lenguaje [...] a lo más que puede llegarse es a entender con dificultad -a malentender, a interpretar- o más adelante a comunicar de cualquier forma sobre la misma comunicación. Pero esto tan sólo significa que los problemas de la comunicación se regresan a la misma comunicación (Luhmann, 2001: 163).

Es decir, el observador es capaz de identificar ‘el dar a conocer’, debido a que el uso del lenguaje no admite dudas, a lo mucho posteriormente se puede negar, corregir, precisar, pero la forma del lenguaje hace siempre evidente una relación entre la información, el dar a conocer y el comprender. “El lenguaje [...] como forma de dos lados consiste en la distinción sonido/sentido. Quien no puede manejar esta distinción no puede hablar” (Luhmann, 2007: 164)¹.

Otra de las propiedades del lenguaje es que permite romper con la premisa de la simultaneidad. El lenguaje precisamente hace posible prever (y aun restringir) lo que posteriormente podrá ser dicho.

Se trata simplemente de un desacoplamiento temporal del curso -operativamente recursivo- del lenguaje frente a secuencia de tiempo del entorno, es decir, se trata de la diferenciación de un tiempo propio del sistema comunicación que permite distinguir el proceso de comunicación que transcurre en el sistema frente a secuencias de acontecimientos en el entorno (Luhmann, 2007: 165).

Únicamente esta diferenciación conduce que por medio del lenguaje puede decirse algo que nunca ha sido dicho. ‘Elvira es un ángel’. A diferencia de los gestos (o del simple proceder, o de la utilización de las cosas), esta frase se entiende aun sin haberla oído jamás, es decir, una vez que ha sido posible la diferenciación de las palabras se abre una posibilidad infinita de combinaciones, no existe un número de frases que haya que recordar, en este sentido “el lenguaje facilita el olvido. Alivia a la memoria social y [...] ayuda continuamente a liberar capacidad para nuevas comunicaciones” (Luhmann, 2007: 166).

Es en estos términos que Luhmann habla de la memoria social únicamente como el aplazamiento de la reutilización de las palabras y el sentido que con su ayuda se construye, el autor alemán enfatiza que “quien desee comprender las ventajas que vienen dadas con el invento de la escritura, debe tener primero conciencia de este mecanismo previo de los logros que la memoria debe alcanzar mediante la forma temporal del aplazamiento” (Luhmann, 2007: 167).

Como se hace evidente a partir de estas reflexiones el binomio médium/forma, resulta central para la comprensión del lenguaje. No existen identidades ontológicas que haya que conocer y memorizar, la formación y uso del lenguaje es un juego de acoplamiento/ desacoplamiento, que a la vez que posibilita la comunicación y la sociedad, complejiza el propio lenguaje.

Éste, según Luhmann (2007), surge en la reutilización de sonidos o de grupos de sonidos, en el curso de la reutilización produce, por una parte, la identidad de las palabras, condensa

¹ “El sonido no es el sentido, pero precisamente por no serlo *determina* acerca de qué sentido se habla [...] el sentido *no es* el sonido, pero determina qué sonido debe escogerse cuando se habla precisamente de este sentido determinado” (Luhmann, 2007: 164).

identidades y confirma estas condensaciones para poder ser aplicadas a situaciones nuevas, generaliza.

Esta reutilización sólo se logra si las palabras no se confunden con las cosas, “es notable que el lenguaje funcione sólo si se cae en la cuenta [...] de que las palabras *no son* los objetos del mundo de las cosas sino sólo los *señalan*” (Luhmann, 2007: 168). Con ayuda de las palabras, es decir, de formas acopladas laxamente, es posible acoplar frases, sin que con cada acoplamiento el sustrato medial se consuma, acoplando y desacoplando el léxico de las frases se logra la *autopoiesis* de la comunicación lingüística, que crea su propio sustrato medial (Luhmann, 2007: 169).

El lenguaje no es la autopoiesis de la comunicación, sin embargo, sólo a partir de éste es que la autopoiesis comunicativa puede lograrse. Como sabemos, el concepto comunicación en la arquitectura teórica de Niklas Luhmann adquiere un carácter muy singular², el autor alemán la define como la síntesis de tres operaciones, a saber, información, dar a conocer y comprender, esta última diferencia debe ser tratada con sumo cuidado, empecemos por recordar que “la participación comunicativa [...] permite suponer un *alter ego*. Lo que debemos saber (lo mismo que cuánto tenemos que saber) sobre el otro sujeto o acerca del objeto depende de la comunicación y de sus respectivos temas y condiciones” (Luhmann, 1996: 17), en este sentido, comprender, en Luhmann, no hace referencia a la capacidad mental de asimilar o aprehender punto por punto el contenido de una oferta comunicativa, sino a la posibilidad de observar que se ha hecho dicha oferta y responder, aceptando o rechazando. Para todo lo que se dice el lenguaje pone a disposición una versión positiva y una versión negativa, ese es uno de los aspectos centrales de la presente reflexión, la posibilidad de sí/no es lo que en la teoría de sistemas se entiende como codificación del lenguaje.

La codificación presupone que el lenguaje dispone de identidades, es decir, de posibilidades de distinguir y de señalar y que entonces puede verificarse a qué se refieren las afirmaciones y las negaciones. La codificación altera y amplía la demanda de identidades dado que debe suponer identidades a prueba de negación. Ahora ya no se trata tan sólo de que la percepción (y su memoria) reconozcan algo incluyendo las palabras, sino de la exigencia de que las identidades se sostengan siendo las mismas cuando la comunicación pasa de la afirmación a la negación, o de la negación a la afirmación. (Luhmann, 2007: 170-171)

El uso de negaciones abre un espacio de contingencia para el cual hay que presuponer que todo lo que se afirma puede también negarse, y viceversa. El rendimiento de esta característica del lenguaje es que posibilita el manejo del esquema determinado/ indeterminado, una de las distinciones fundamentales para hacer posible la utilización del sentido. Luhmann (2007) sostiene que la sociedad surge únicamente por esta ruptura de la simetría instalada en el lenguaje, es decir, por la posibilidad de rechazar siempre una comunicación.

La comunicación lingüística encuentra su unidad en la codificación sí/ no, a partir de ello se excluye que del mismo lenguaje se pueda derivar una norma ideal que lleve al esfuerzo por entenderse. Sólo es necesaria la *autopoiesis* de la comunicación, y esta *autopoiesis* no se garantiza por un tólos de entendimiento, sino por un código binario. Por eso Luhmann enfatiza que, “en las sociedades complejas no evolucionan los deberes de consenso, sino [...] los medios de comunicación simbólicamente generalizados” (Luhmann, 2007: 177).

Estas reflexiones a la vez que permiten comprender la construcción innovadora que Luhmann hace de un tema tan fundamental para la sociología como es el lenguaje, nos introducen a un planteamiento clave en su arquitectura teórica: los medios de comunicación simbólicamente generalizados. A partir del rompimiento de las premisas de la simultaneidad, es decir,

² Para una explicación detallada del concepto véase Luhmann (2007) y Pignuolli (2013)

cuando nos hacemos conscientes de las consecuencias de la codificación binaria del lenguaje, la necesidad de ‘medios’ que permitan reducir la complejidad y posibiliten la comunicación y la autopoiesis social, se hace evidente.

2. MEDIOS DE COMUNICACIÓN SIMBÓLICAMENTE GENERALIZADOS

Los medios de comunicación simbólicamente generalizados (MCSG) son medios autónomos en relación directa con el problema de la improbabilidad de la comunicación, hacen esperable la aceptación de una comunicación en aquellos casos donde el rechazo es probable. No surgen sino hasta que hay escritura, con la cual el rechazo de las pretensiones de sentido se hace todavía más probable³.

Aceptación y rechazo tienen efectos diferentes. El camino de los rechazos hace surgir instituciones de superación de los conflictos que deben enfocarse en casos particulares imprevisibles de divergencia de opiniones y antagonismo. De la aceptación surge una semántica positiva del sentido aceptado, que madura en el proceso de la reutilización, de la condensación, de la abstracción (Luhmann, 2007: 246). En los dos casos hablamos de comunicación, sólo que cada uno posibilita recursiones distintas.

Los MCSG pueden pensarse, en cierto sentido, como un equivalente funcional de la moral, pues condicionan posibilidades de aceptación y rechazo. Pero mientras la moral por su cercanía a la divergencia y al peligro presupone un terreno preparado con buenas plausibilidades, los medios simbólicamente generalizados se diferencian para motivar en contra de la plausibilidad. “Esto explica que la moral tienda a la unificación (y de ser necesario al conflicto) mientras que los medios de comunicación simbólicamente generalizados surgen de antemano pluralmente y para constelaciones referidas a problemas específicos” (Luhmann, 2007: 245).

Los medios de comunicación simbólicamente generalizados transforman las probabilidades del no en probabilidades del sí, uno de sus rendimientos es justamente hacer posible una combinación altamente improbable de selección y motivación. Esto es muy relevante para el presente artículo, pues, el que la propia sociedad haya desarrollado mecanismos para probabilizar el sí, hace evidente el hecho de que el no está siempre latente, de ahí que los sistemas generen estrategias que les permitan procesar el no, o para decirlo de una forma más precisa ‘civilizarlo’.

3. CÓDIGO, INSTITUCIONALIZACIÓN DEL NO Y SISTEMAS SOCIALES

En el operar de los sistemas siempre está presente la oscilación entre el valor positivo y el negativo. “mientras que al orientarse por la función el sistema defiende la preponderancia de sus propias opciones –proveer el futuro con dinero y no confiando en Dios, formando escuelas y no sólo mediante socialización- mediante el valor negativo de su código reflexiona sobre la necesidad de imponer criterios a todas sus operaciones” (Luhmann, 2007: 593).

El código asegura la autopoiesis al impedir que el sistema se inmovilice con el logro de un fin, por algo Luhmann señala que la codificación es la musa de la sociedad. Pensemos en ejemplos: todo lo que en algún momento se consideró verdadero científicamente, puede ser sometido a revisión y eventualmente rechazado o reemplazado por nuevos conocimientos; una decisión política puede ser criticada y cambiada; lo que se establece jurídicamente como válido puede en algún momento someterse a la reflexión y exigirse un cambio en la ley.

³ Dichos medios responden al problema de que más información significa normalmente menos aceptación (Luhmann, 2007: 245).

Dicha contingencia activada por la codificación hace necesaria la emergencia de reglas de decisión para determinar en qué lado del código se enlazan las comunicaciones, es decir, hace necesaria la emergencia de programas, esto es relevante para la presente discusión porque hace evidente la existencia de mecanismos sociales para procesar comunicaciones en el lado negativo de las formas. Luhmann señala que la transición de un lado al otro está preprogramada en el esquema de diferencia y así se facilita, además, enfatiza que el no, no es un evento catastrófico para los sistemas, todo lo contrario:

A primera vista [pareciera] que la verdad es mejor que la falsedad o que la legalidad es mejor que la ilegalidad, o que es mejor tener que no tener. No obstante, si se observan las operaciones junto con las preferencias que son expresadas en ellas, se revela algo distinto. La verdad de la afirmación de que los ratones tienen cola no es tan altamente valorada como la demostración de la falsedad de importantes teorías físicas. En el sistema jurídico se ha puesto mucho empeño en cambiar ciertas leyes dentro del dominio de la no-constitucionalidad (en otras palabras, no hay una preferencia por la constitucionalidad sobre leyes o estatutos particulares) y lo mismo es cierto para la economía (Luhmann, 2020: 71)

La ciencia, la política, la economía, el derecho han desarrollado formas históricas para tratar la perturbación, es decir, han establecido rutinas institucionalizadas para tratar el no. Sin embargo, siempre existe un no que escapa a dichas rutinas, la protesta es un claro ejemplo de ello. Para Luhmann la protesta se caracteriza por el hecho de que los participantes ejercen efectivamente una influencia política, pero no en la forma habitual (Luhmann, 2007)

Esto no significa en absoluto que no se pueda esperar una protesta. Algunas protestas son tan esperables y predecibles que parecen institucionalizadas o pueden desencadenarse con los incentivos adecuados. Pero que algo se conecte como protesta depende de que se salgan de las rutinas clásicas de las opiniones institucionalizadas del-no. La forma de protesta que aquí interesa es la protesta en forma de movimiento, la protesta visible que reclama la atención del público.

La comunicación de protesta es una forma que se presenta al margen de los procesos institucionalizados para tratar el no, se afirma como la verdadera representante de la sociedad, como la portadora de los verdaderos intereses de los afectados, del pueblo, como la forma más adecuada de representación del problema, lo que también tiene que ver con el hecho de que la comunicación de la protesta no tiene que producir soluciones, sino solo descripciones que puedan enlazarse al problema.

4. EL NO DE LOS MOVIMIENTOS DE PROTESTA

Los movimientos de protesta no son organizaciones puesto que: a) no organizan decisiones, sino motivos, tratan al interior del sistema la motivación de la membresía, b) son heterárquicos, no jerárquicos, policéntricos, en forma de red y, en particular, faltos de control sobre su propio proceso de cambio (Luhmann, 2007: 675) La protesta tampoco es un sistema de interacción, si bien la interacción es indispensable, pues da testimonio del compromiso, los nuevos movimientos sociales tratan con individuos fuertemente individualizados que esperan que su modo de vida no se vea impedido (Luhmann, 2007: 675)

Lo que distingue realmente a un movimiento de protesta es la forma en que se presenta “aunque la comunicación de protesta acontece en la sociedad (de otro modo no sería comunicación) lo hace sin embargo, *como si ocurriera afuera*” (Luhmann, 2007: 676) Esta afirmación precisa lo que se señaló previamente sobre la resistencia a la institucionalización. No es que la protesta

ocurra fuera de la sociedad, sino que lo hace fuera de los procesos socialmente institucionalizados para tratar el no.

A ello se suma, el hecho de que la protesta ‘imagina’ un centro de la sociedad al cual dirigirse, asume que el centro debe escucharla y tomarla en cuenta:

pero, puesto que en la sociedad moderna ya no existe un centro de la sociedad total, los movimientos de protesta se encuentran únicamente en aquellos sistemas funcionales que forman centros; sobre todo en el sistema político y, en menor medida, en religiones del sistema de la religión organizadas de manera centralista (Luhmann, 2007: 677)

Sin embargo, aún en los sistemas donde existe una diferencia centro/periferia más clara, resulta difícil responder a las demandas de la protesta, que no sólo se dirige al centro de un sistema en particular, sino que comunica como si existiera un poder central capaz de articular el funcionamiento de todos los sistemas.

Otra característica de la protesta es que coloca los procedimientos reactivos sobre los cognitivos. Es decir, al discurso de la protesta le interesa la reacción emotiva, más que una reflexión compleja e informada, típicamente “utiliza “scripts” reconocidos capaces de resonancia [que] se contentan con una representación bastante esquemática del problema” (Luhmann, 2007: 677), y que operan sobre la idea de que las demandas pueden resolverse rápidamente.

Y con esto no intentamos afirmar que todas las protestas surjan de la irreflexión o la falta de información, nos referimos a la forma de comunicación de la protesta; pensemos en una marcha de la comunidad ambientalista en México ¿qué consignas podrían gritarse capaces de lograr resonancia y adhesión?: “Ecocidio”, “no al tren maya”, “queremos manglares vivos” (Vázquez, 2023), nadie propondría analizar, durante la marcha: *El Tren Maya: un megaproyecto controvertido* de Alicia Barabas (2021), sólo por poner un ejemplo. La heterogeneidad de perfiles que se suman a las movilizaciones reclama que las consignas sean accesibles, esquemáticas. Y puede existir una investigación amplia, detallada, compleja sobre el problema, sin embargo, lo que pone en juego la comunicación de la protesta parece ser ciego a eso, la comunicación de la protesta se reduce a demandas muy simplificadas.

En la forma de la protesta se comunica también que hay interesados y afectados de quienes se puede esperar respaldo, en este sentido los movimientos de protesta sirven además para movilizar recursos y para fijar nuevos vínculos. Sumado a esto se dirigen hacia metas, lo que permite verlos como sistemas autopoieticos que se reproducen.

Tal y como se explicó en el apartado III, la protesta es una comunicación *sui generis*, que escapa a las rutinas institucionalizadas con los que los sistemas tratan el no. En el sistema político, por ejemplo, la oposición es parte del sistema, asume los procedimientos establecidos, por ello es que está dispuesta a, eventualmente, tomar las riendas del gobierno o a cooperar con él, ello tiene un efecto disciplinante, podríamos decir que domestica la oposición, la forma protesta se resiste a dicha domesticación.

Otro elemento importante de los movimientos de protesta es el tratamiento de los temas, que son heterogéneos y se mantienen así aun cuando se reúnen en grandes grupos como: entorno ecológico, guerra situación de las mujeres, particularidades regionales, tercer mundo, extranjerización.

Los temas son a la forma protesta lo que los programas a un código. Aclaran por qué uno se encuentra como quien protesta en un lado de la forma. Sirven para la auto ubicación en la forma. Por eso debe tratarse de temas discrepantes, temas en los cuales se pueda explicar de modo suficientemente drástico aquello que debería ser diferente y por qué. Además se debe tratar de conocimientos individualmente apropiables con lo cual se excluye la profundidad analítica (Luhmann, 2007: 680)

No puede protestarse contra la complejidad, por eso, para poder protestar tienen que aplanarse las incidencias, para esto sirven los esquemas y las ‘fórmulas accesibles’, que pueden imponerse en la opinión pública de forma relativamente sencilla, con ayuda de los medios de masas. Este tipo de movimientos establecen una “alianza secreta con los medios de masas” (Luhmann, 2007: 678), o para decirlo de forma más precisa, la protesta se acopla estructuralmente con los medios: escenifica seudo acontecimientos, es decir, acontecimientos que de antemano se producen para el reportaje periodístico y que no sucederían de no existir dichos medios.

Los movimientos de protesta tienden a una diferenciación centro/ periferia, no existe una jerarquía propiamente dicha, o un dirigente que maneje a voluntad el curso de la protesta, sin embargo, típicamente existe un núcleo de seguidores más fuertemente involucrado y otro círculo más amplio.

Por último, “si se quisiera, además señalar la función de los movimientos de protesta podría decirse: se trata de reasentar en operaciones de la sociedad la negación de la sociedad” (Luhmann, 2007: 685) Tal y como se ha mencionado, la protesta se presenta como si estuviera fuera de la sociedad, es la forma que la modernidad ha encontrado para observarse a sí misma.

5. ANTIVACUNAS EN MÉXICO COMO SISTEMAS DE PROTESTA

El presente documento se va a concentrar en los movimientos antivacunas registrados en México durante el mes de agosto de 2021, una de las manifestaciones más visibles, es decir, que obtuvo mayor atención de los medios de comunicación fue la que se dio en la ciudad de México organizada por ‘Médicos por la verdad México’

Colectivo que tiene una marcada actividad a través de redes sociales y plataformas de mensajería como *Telegram*. En esta última, cuentan con un canal en el que ofrecen información que, según dicen, busca poner ‘alto a la falsa pandemia’. Este grupo utiliza la plataforma de *Telegram* para subir desde fotografías supuestamente para demostrar que a una persona se le pega al cuerpo una cuchara, por haberse vacunado, hasta documentos de personas a las que presentan como especialistas, quienes argumentan en contra de las vacunas que se aplican en México y en el mundo (Badillo, 2021)

Marcelino Madrigal, un periodista que ha seguido de cerca las manifestaciones de estos dos grupos señala que éstos no engloban un grupo homogéneo de personas: “yo sostengo que el “negacionismo” no es más que una forma de comunicación que tampoco es nueva, pero aplicada al prisma sanitario. El equivalente a los “conspiranoicos” en el prisma ideológico” (Madrigal, 2021)

‘Médicos por la verdad México’ es un grupo creado el 8 de agosto de 2020, que cuenta con 23.125 suscriptores de muy diversos perfiles, en su cuenta de *Telegram*. No es casualidad que dichos grupos activen fundamentalmente desde esa plataforma debido a que es mucho más permisiva que *Twitter* o *Facebook* para difundir contenidos ‘nocivos’.

Este colectivo tiene vínculos con el movimiento internacional ‘Médicos por la verdad’. El 28 de septiembre de 2020 Natalia Prego presentó una solicitud para registrar la marca ‘Médicos por la Verdad’ en la Oficina Española de Patentes y Marcas. Su logo son dos manos azules sosteniendo un globo terráqueo rodeado por un estetoscopio con un corazón rojo situado en la península ibérica.

Prego aparece como médica especialista en medicina general colegiada en Pontevedra en el buscador de colegiados de la Organización Médica Colegial de España. Pero el Colegio Oficial de Médicos de Pontevedra ha anunciado en un comunicado de prensa su desacuerdo con las

declaraciones de Prego y ha elevado a la Comisión Central de Deontología Médica de España las declaraciones ‘presuntamente negacionistas’ de Prego por su repercusión a nivel nacional.

Hablando concretamente de las manifestaciones en México hubo dos especialmente visibles en el mes de agosto de 2021, una en la CDMX, donde un grupo de cerca de 100 personas se reunió frente a la Secretaría de Salud y otra en la ciudad de Guadalajara. Los y las asistentes activaron con pancartas y con gritos como ‘falsa plandemia’, acusaron a las autoridades sanitarias del país de imponer miedo a la ciudadanía, por un virus que ellos creen que es inexistente.

Las personas que se niegan a vacunarse también dijeron que el cubrebocas, al que se refieren como ‘bozal’, tiene la finalidad de ‘control psicológico’, y advirtieron que su uso es peligroso para la salud porque impide respirar. Los manifestantes, pidieron la destitución de Jorge Alcocer, Hugo López Gatell y el mismo presidente Andrés Manuel López Obrador (Aguirre, 2021)

Los antivacunas se caracterizan por declararse libres de pensamiento, independientes y revolucionarios del sistema, se organizan en torno a dos demandas fundamentales, la no vacunación y el cese de las medidas contra la pandemia, es decir, todas las personas que se sientan motivadas por ese tema pueden participar en el movimiento. No se requiere alguna preparación especial o requisitos determinados para poder participar en el grupo.

Cualquier persona que esté de acuerdo con las demandas del grupo puede ingresar a su plataforma de *Telegram*, ejercicio que no le implica una exigencia tal que su modo de vida se vea impedido. Es decir, la gente puede tener una participación activa o no, en el grupo, asistir a las manifestaciones, que además en México no fueron muy frecuentes, y seguir haciendo su vida ‘normal’, sin mayor alteración.

Por otro lado, si bien alrededor del mundo existen nombres con cierta resonancia⁴, los antivacunas no tienen una organización jerárquica formal, algo así como un jefe o presidente que controle las formas de organización, las decisiones, o los procesos de cambio al interior del movimiento.

Los y las participantes de la protesta asumen tener la verdad, una verdad que no es la del gobierno o la de los medios de comunicación, porque desde luego, sobre todo el gobierno miente, la información con la que ellos y ellas cuentan puede salvar al país de la mentira.

Las formas en que por un lado comunican ‘su verdad’ y, por otro lado, llaman al cumplimiento de sus demandas, son difícilmente observables por los sistemas, ¿a quién le hablan cuando solicitan que se informe adecuadamente a la población y se evite la distribución de vacunas?, ¿le hablan al gobierno, éste puede atender ese acto de comunicar? Dan a conocer mediante marchas, o mensajes dispersos en *Telegram*, ¿a través de qué procedimiento institucional puede el sistema político responder a esas demandas?

La diversidad de perfiles y características de los y las integrantes de estos grupos impide discusiones especializadas, es por ello que los mensajes que circulan con mayor frecuencia “se contentan con una representación bastante esquemática del problema [y] excluyen la profundidad analítica” (Luhmann, 2007: 677, 680) Analicemos estas reflexiones a partir de una tabla:

TABLA 1. Movimientos antivacunas como movimientos de protesta

CARACTERÍSTICAS DE LOS MOVIMIENTOS DE PROTESTA	¿CUMPLEN LOS MOVIMIENTOS ANTIVACUNAS EN MÉXICO, CON DICHAS CARACTERÍSTICAS?
--	---

⁴ Ángel Ruíz Valdepeñas Herreros, María Jesús Martínez Albarracín, Natalia Prego (en España) Lydia Vargas, Julio César Sarmiento (Perú), Roberto Petrella y Pascale Bacco (Italia) (Chequea, 2021), (en el caso de México no se identifica de manera particular ningún personaje)

Son heterárquicos, policéntricos, en forma de red, no pueden controlar sus procesos de cambio.	Si bien hay nombres conocidos en el mundo, de los y las integrantes de ‘Médicos por la verdad’ no hay un/ una dirigente propiamente dicha. Pero, aunque lo hubiera, tampoco sería capaz de controlar el movimiento a voluntad.
Individuos fuertemente individualizados que esperan que su modo de vida no se vea impedido	Cualquier persona que se sienta motivada por el tema ‘cese a las medidas contra la pandemia y no a las vacunas’ puede ser parte del movimiento, no se requiere alguna especialización y este tipo de protestas que se realizaron presencialmente de forma muy localizada en los meses de agosto de 2021 en México y que activan a través no modifican significativamente la forma de vida de los participantes.
Opera ‘fuera de la sociedad’.	Las formas en que por un lado comunican ‘su verdad’ y por otro lado, llaman al cumplimiento de sus demandas, son difícilmente observables por los sistemas, ¿a quién le hablan cuando solicitan que se informe adecuadamente a la población y se evite la distribución de vacunas?, ¿a través de qué procedimiento institucional puede el sistema político responder a esas demandas?
Se encuentran únicamente en aquellos sistemas funcionales que forman centros, sobre todo en el sistema político.	Los manifestantes, pidieron la destitución de Jorge Alcocer, Hugo López Gatell y el mismo presidente Andrés Manuel López Obrador. Estos movimientos se dirigen al sistema político fundamentalmente, aunque no operen propiamente en él.
Imagina un centro de la sociedad al cual dirigirse.	Aunque se dirigen al sistema político plantean demandas que sólo podría atender un poder omnipotente por encima de la diferenciación funcional de los sistemas. Es decir, sus demandas no se sujetan a los procedimientos institucionales del sistema político (que tiene un código, programas, un tiempo específico), reclaman efectos inmediatos y categóricos: ‘destitución de López Obrador’, ‘no a las vacunas’, ‘cese de las medidas contra la falsa pandemia’.
Coloca los procedimientos reactivos sobre los cognitivos. Scripts.	Las manifestaciones de agosto de 2021 son un claro ejemplo de la dificultad de colocar discusiones complejas sobre la mesa. Los y las manifestantes no invitaban a un diálogo crítico, gritaron consignas de fácil comprensión, cortas, que apelaban a lo emocional: ‘el cubrebocas es un bozal’, ‘la pandemia no existe’, etc.
Mobilizan recursos y fijan vínculos.	Es un grupo que recluta permanentemente integrantes.
Preparan acontecimientos para los medios de masas.	Diferentes medios nacionales e internacionales cubrieron las protestas de agosto.
Su función es observar/ criticar a la sociedad desde la sociedad.	Los y las participantes de la protesta asumen tener la verdad, una verdad que no es la del gobierno o la de los medios de comunicación, porque desde luego, sobre todo el gobierno miente, la información con la que ellos y ellas cuentan puede salvar al país de la mentira.

FUENTE: Elaboración propia

CONCLUSIONES

En el presente documento se recuperó una serie de elementos a partir de los que es posible pensar los movimientos antivacunas por COVID 19 en México como sistemas de protesta. La intención no era profundizar en la configuración y desarrollo de dichos movimientos, sino identificar características que pudieran determinar si son un ejemplo o no de lo que Luhmann denomina protesta.

Pensar los movimientos antivacunas como sistemas de protesta es relevante por varias razones, en primer lugar, hace evidente el argumento Luhmanniano en torno a que el análisis sociológico no es un análisis moralizante, es decir, las herramientas que nos provee su teoría

permiten comprender formas de comunicación, incluso de un movimiento que puede ser visto como nocivo.

Eso se conecta con el hecho de que la categoría protesta en Luhmann se extiende más allá de los temas analizados desde las teorías tradicionales de movimientos sociales, que parecen centrarse, fundamentalmente, en movimientos en pro de la justicia, el derecho al agua, los derechos de las mujeres, etc.

Con la definición que Luhmann ofrece sobre protesta parece enfatizar que la labor de la sociología es, en primer lugar, una labor científica que se plantea fundamentalmente comprender. Al autor alemán no le interesa determinar qué protestas son justas y cuáles inadecuadas, se concentra en observar sociológicamente cómo opera la protesta y a partir de qué elementos traza su diferencia respecto a otras formas de oposición, perturbación, etc.

Luhmann pone sobre la mesa un elemento fundamental: la complejidad, muestra cómo ésta es, en realidad, el gran desafío al que se enfrenta no sólo la protesta, sino, paradójicamente, la sociedad moderna. Considero que ese es uno de los grandes aportes del sociólogo alemán al estudio sobre movimientos de protesta, no existe un poder central que controle, que limite la protesta, sin embargo, es la diferenciación funcional, la complejidad quien pone límites a la protesta y, como sabemos, contra éstas no puede protestarse.

REFERENCIAS

- Barabas, A. M. (2021). El Tren Maya: un megaproyecto controvertido. *Cuicuilco. Revista de Ciencias Antropológicas*, 28(82), 255-264.
- Luhmann, N. (1996). *La ciencia de la sociedad*. Herder, Universidad Iberoamericana.
- Luhmann, N. (2007). *La sociedad de la sociedad*. Herder, Universidad Iberoamericana.
- Luhmann, N. (2020). *Comunicación ecológica: ¿puede la sociedad moderna responder a los peligros ecológicos?* Universidad Iberoamericana.
- Pignuoli-Ocampo, S. (2013). El modelo sintético de comunicación de Niklas Luhmann. *Cinta de Moebio*, 47, 59-73. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2013000200001>
- Vázquez, J. (2023). Ambientalistas realizan cadena humana contra desembarco de balasto para Tren Maya. *El economista*. <https://www.economista.com.mx/estados/Ambientalistas-realizan-cadena-humana-contradesembarco-de-balasto-para-Tren-Maya-20230326-0026.html> (consultado el 26 de marzo de 2023)